

Además de la servidumbre orijinada de la suerte de la guerra y de la violencia, habia otra voluntaria. Los antiguos Germanos, dice Tácito, eran tan aficionados al juego, que despues de haber perdido todo cuanto poseian, se jugaban su libertad y su persona (1). La esclavitud voluntaria fué autorizada en Roma por el Senado bajo el emperador Claudio, y prohibida despues por Leon.

Con el cristianismo se ablandaron las costumbres, y esta relijion consoladora que iguala los hombres ante la Divinidad, templó la esclavitud, cuyos rigores habian ya sido reprimidos por el emperador Adriano: con todo, los dejenerados Romanos vieron en nuestra nueva relijion el trastorno de su imperio y el alzamiento de sus esclavos.

Atribúyese sin fundamento al sistema feudal la abolicion de la esclavitud. Es cierto que despues que los bárbaros del norte hubieron volcado el romano Imperio, y sometido los moradores de tantas provincias á la servidumbre de la azada, arrebató el fanatismo relijioso muchos nobles guerreros á la conquista de Tierra Santa; y como para emprender tan largo viaje necesitaban dinero, cedieron las tierras á sus siervos, los cuales se libertaron de esta suerte; pero la servidumbre de manos muertas fué es-

(1) Los bravos americanos son tan apasionados al juego, que despues de haber perdido sus armas y vestido, juegan sus personas, á pesar de su estremado apego á la independencia (Charlevoix, *Nouv.-France*, tomo III, páj. 261-318; Lafiteau, *Mœurs des Sauvages*, tomo II, páj. 338; Ribas, *Triunfos*, páj. 13; Brickel, *Voyage*, páj. 335).

pecialmente abolida por el clero, que por este medio pudo contar con el apoyo de la totalidad de las naciones.

La manumision de los siervos, *pro amore Dei et mercede animæ*, en el artículo de la muerte, merecia el concepto de acto de relijion; y el pontífice Alejandro III declaró en una de sus bulas que la naturaleza no habia creado esclavos (1).

Cuando el Bajo Imperio yacia exhausto por las guerras y el lujo, promulgó Constantino tres decretos para la manumision de los esclavos (2), y lo mismo hicieron Justiniano y Teodosio, con la mira de poblar de nuevo el imperio con ciudadanos *ingenus* y *manumissi*; pero no bastó el cristianismo para abolir completamente la esclavitud, la cual subsistió durante toda la edad media (3).

Estaba escrito en los libros del destino que la casta humana blanca habia de arrojar sus prisiones, cuando el antiguo anatema pronunciado sobre la cabeza de los descendientes de Cam les prometia perpétua esclavitud.

ARTICULO SEGUNDO.

DEL TRAFICO DE NEGROS Y DE SU ABOLICION.

Ya desde el tiempo de los Fenices, y aun antes, se han visto comprados los negros, reducidos á la

(1) V. *Hist. anglicanæ scriptores*, de Raul de Diceton, Lond., 1652, en folio, tomo I, páj. 580.

(2) Potgiesser, *De statu servorum*, lib. II, cap. XI, § 2.

(3) Constantino promulgó una ley que manumitia á todos los esclavos que abrazaban el cristianismo.

esclavitud y agobiados con los trabajos mas improbos. Parece que los antiguos Ejiptos compraban eunucos negros para el servicio de sus casas, lo mismo que los Asirios y Persas; Tiro y Sidon hacian tambien el tráfico de esclavos, segun testimonio del profeta Joel (1). Los Cartajineses los emplearon en los afanes del comercio que traian con todo el universo conocido, y beneficiaron con ellos sus ricas minas. El famoso Peripleo de Hanon, navegante cartajinés encargado por su gobierno de explorar el África meridional, nos manifiesta claramente que los negros eran en aquella época remota lo que aun son en nuestros tiempos, miserables tribus que vivian sin ley ni gobierno en rústicas chozas, acudiendo á duras penas á su sustento, criando algun ganado, cultivando reducidos campos de mijo, y sujetos á reyezuelos tiránicos.

Las conquistas de los Griegos, y las que mas adelante hicieron en África los Romanos, trajeron á Europa oro y esclavos, seguros instrumentos del lujo y la ruina de los pueblos; bajo los emperadores, abundaron en Roma los *negros* ó *Etiopes*, y no disminuyó su número en Constantinopla, con el Bajo Imperio. Las invasiones de los Sarracenos, las irrupciones de los Moros y de los Árabes en el centro de África, al nacimiento del islamismo, derramaron por todos los dominios musulmanes los atezados pueblos de Etiopia, los cuales estaban encargados de los quehaceres domésticos, en clase de eunucos ó sirvientes. Dícese que á fines del siglo XIV, ó á

(1) Cap. III, § 3 y 6.

principios del XV, las naves portuguesas descubrieron algunas islas situadas cerca de las costas de África, y que de allí trajeron algunos esclavos, que mas adelante fueron empleados en la labranza, en el continente é islas Canarias. En 1481, levantaron los Portugueses en la costa africana la fortaleza llamada Elmina, y cuarenta años mas tarde, dió Alonso Gonzalez el atroz ejemplo de este comercio fijo de sangre humana, que ha subsistido hasta nuestros tiempos. La primera remesa de negros esclavos que desde África hicieron los Españoles á Santo Domingo, se verificó, segun Anderson (1), en 1508, de suerte que igual origen y principio traen el cultivo del azúcar y el tráfico de negros. En 1510, Fernando el Católico envió negros al Perú, poco tiempo despues de su conquista. El descubrimiento de América abrió, á fines del siglo décimoquinto, dilatadísimo campo á estas bárbaras especulaciones; y la caña de azúcar y el algodón, trasportados á aquellos climas lejanos, fueron allí cultivados por los infelices negros, á quienes arrancaron de su patria, para enriquecer á sus opresores, y fertilizar un suelo ardiente, que ni aun podian labrar los mismos naturales americanos; porque el habitante del Nijer y del Senegal aguanta mas fácilmente el calor que ningun otro pueblo de la tierra, por estar á él acostumbrado desde su niñez, y ser su complexion mas adecuada á los climas ardientes.

Ya se deja conocer cuán fácilmente los pueblos europeos impondrian la esclavitud á los infelices

(1) *History of Commerce*, tomo 1, páj. 336.

negros (1). Los blancos son naturalmente mas esforzados, emprendedores, sagaces é industriosos que los negros: idean sus proyectos de antemano, preven los obstáculos, sortean los fracasos, ejecutan sus planes con tino, los redondean sin acobardarse, logrando por maña lo que parece inasequible á la fuerza; emplean la violencia y el ardid, y por último, se aprovechan de las mismas nulidades de los pueblos que intentan avasallar. El negro vive ajeno de toda prevision, jamás se mete á proyectista para lo venidero, se vincula en lo presente, no cala los intentos de sus enemigos, y se deja predominar por sus sentidos y tiranizar por el temor. Aunque esté dotado de índole perspicaz, carece del ardimiento, maña y perseverancia tan necesarias para llevar á feliz término los designios que concibe el entendimiento. Vemos que por toda la tierra manifiéstase la casta de los tiranos mas hábil y astuta para oprimir, que la muchedumbre de los débiles para resistir á sus asechanzas; y aun entre los animales, son los carniceros mas activos, robustos é industriosos que los mansos y sencillos herbívoros que les sirven de pábulo. El negro aparece cual niño medroso junto al blanco; anda en busca del placer cuando debiera pelear; prefiere la esclavitud y el reposo á una libertad que solo se compra con la vi-

(1) Los negros africanos aseguran que antes que á sus costas arribasen los blancos, vivian todos ellos en paz y armonía; pero que desde que asomaron los blancos, introdujose entre ellos la guerra, la discordia, con la espantosa comitiva de espadas, fusiles, pólvora, municiones, etc. (Smith, *Voyage*, páj. 286.)

jilancia y el valor. Por esta misma razon jamás podrán ser libres los hombres sensuales ó los pueblos entregados al deleite; así es que todos los meridionales voluptuosos y apocados estan jimiendo bajo el despotismo, cuando los austeros moradores de los países frios se muestran dignos de la independencia.

Los Europeos han hecho en África el tráfico de negros al norte y al sur del ecuador, en cinco puntos principales de la costa de Angola, en Cabinda, Loango, Malimbo, San Pablo de Loando, y San Felipe de Benguela. «Estos puntos, dice Raynal, suministran casi la tercera parte de los negros que se trasladan á América, y que seguramente no son los mas laboriosos y robustos.» Entre los pueblos negros de que en otro tiempo se hacia mucho tráfico, eran reputados los Mandingas por los mejores ó mas dóciles. Los Papaus eran tambien muy sufridos en el trabajo. Los Eboes ó Ibos son sumamente idiotas y de índole muy apocada, se aburren fácilmente, y al menor sinsaborcillo se quitan la vida. Los negros llamados Coromantines, del reino de Juida, son indómitos, montaraces y revoltosos (1).

(1) Los esclavos *Vangareos*, que conducen las caravanas, no son tan apreciados como los de Husa; aquéllos son corpulentos, zompos, boquihendidos, tienen los labios sumamente gruesos, la nariz áncha y aplastada, los ojos hundidos, y sus alcances allá se van con los del irracional. Los esclavos de Husa son mañeros, delicados; sus ojos son negros y espresivos, su nariz larga y bien formada, y su traza espedita y despejada. Estos esclavos logran mejor trato en Fez y Marruecos que en América, porque los musulmanes les dan la libertad despues de diez años de

La Costa de Oro es el pais que produce mejores esclavos y en mayor abundancia. Cómpranse á cambio, el cual se reduce á hierro, aguardiente, tabaco, pólvora, fusiles, sables, quincalla, navajas, hachas, podaderas, sierras, clavos, etc., y especialmente tejidos de lana rayados y entreverados de colores; tambien son los negros muy aficionados á las telas de algodón de la India y Europa, teñidas de encarnado, á los pañuelos, etc. En el Congo, los padres venden á sus hijos por un collar de coral ó algunas botellas de aguardiente. Los negros de ciertos territorios admiten en clase de moneda los *cauris*, especie de marisco (1) que se encuentra en las islas Maldivas; en otras costas, dan en cambio una especie de taparabo ú tejido de paja de un pie de ancho y de pie y medio de largo. Cuarenta de estos taparabos equivalen á una *pieza*, la cual cuesta ordinariamente cuarenta reales. Un negro costaba de treinta y seis á treinta y ocho piezas, ó sean setenta pesos fuertes, con inclusion de los regalos y derechos introducidos por la costumbre, y de las adehas que exigian los reyezuelos del pais, los corredores de esclavos, las factorías europeas, etc. No ha mucho que un negro robusto y alto de cinco pies y seis pulgadas salia en la costa de Guinea á unos cien pesos fuertes, las mujeres jóvenes cuestan en Axim unos setenta y cinco pesos fuertes. En otro tiempo, servicio, mayormente si abrazaron el islamismo; sin embargo los Moros, que son mas crueles, procuran retenerlos en las cadenas y casarlos para vender á los hijos.

(1) *Cypræa moneta*, Lineo.

podian comprarse en Mozambique hasta dos y tres negros por un buen perro (1). Calcúlase en sesenta mil, cuando menos, el número de esclavos que los Europeos estraian anualmente de las costas africanas, lo que costaba á Europa unos noventa millones de reales. Estraíanse á veces en mas crecido número; así es que en 1768 se sacaron de África 104,100 esclavos, de que solos los Ingleses cargaron con mas de la mitad para sus islas, y para revender los mas malos á otros pueblos. En 1786, este tráfico arrebató al África mas de 100,000 negros, á causa de la mengua que habia sufrido durante la guerra de América; en aquel mismo año, embarcaron los Ingleses en ciento y treinta buques 42,000 de estos infelices (2).

Es harto cierto por desgracia que las colonias devoran á los negros, y que la reproduccion de estos desventurados no alcanza á reemplazar á los que perecen, ya sea que el clima se oponga á su multiplicacion, ó que escaseen las hembras respecto de los varones, ó ya, segun toda probabilidad, vayan consumiéndose lentamente por la servidumbre, las escaseces ó los trabajos que los agobian.

(1) Labillardiere, *Relation d'un voyage á la recherche de La Pérouse*, Paris, año VIII, en 4.^o, tomo 1, páj. 79.

(2) La importacion anual de los negros era de 25.000 para Santo Domingo, y de unos 3.000 para las islas de Francia y de Borbon. Estas últimas, cuyo clima es muy saludable, contaban una poblacion de 40.000 negros; y solo la parte francesa de Santo Domingo contenia unos 300.000. El Africa suministraba anualmente unos 74.000 negros, por valor de 440.000.000 de reales.

El tráfico de esclavos fué legalizado por la España en la época del ministerio del cardenal Jimenez y del emperador Cárlos V, bajo el pontificado de Leon X; tambien lo fué mas adelante por Isabel de Inglaterra y Luis XIII de Francia. Todos estos soberanos acudieron á tan atroz disposicion, bajo el soñado pretexto de que los negros no eran cristianos, y que por lo mismo no eran acreedores á la libertad. Tomás Clarkson fué el primero que, en su *Ensayo sobre la esclavitud y el tráfico de la especie humana* (1), describió el velo que ocultaba las inauditas barbaridades que se estaban cometiendo en este tráfico. La circunstanciada relacion de dicho autor estremece el ánimo.

Figurémonos unas cuadrillas de sayones bien pertrechados, que con cadenas y mercancías desembarcan en las costas del Gambia ó en el Senegal, Gorea, Sierra Leona, etc. Aquellos lobos rapaces emprenden la marcha por entre pueblos sencillos y bondadosos, que abren sus pobres viviendas á los advenedizos, y parten con ellos sus escasos alimentos. Apenas establecidos en aquellas pacíficas moradas, fomentan contiendas entre los caudillos de las tribus; escitan á los reyezuelos á la guerra con los territorios comarcanos, para hacer prisioneros y vendérselos por algunas varas de tela, collares de abalorios, fusiles ó toneles de aguardiente. Estas expediciones se verifican ordinariamente á favor de la lóbreguez de la noche; los acometedores se arrojan

(1) *Essay on the slavery and commerce on the human species.*

de improviso sobre los pueblos (1); se internan mas de mil y doscientas millas, embriagan y aberrojan á los malaventurados; sobrecojen niños de ambos sexos é individuos que encuentran desviados; seducen á las mujeres, porque son otras tantas esclavas; acometen y saquean las poblaciones sobrado débiles para resistir á las armas de fuego; atizan mil reyertas para comprar á poca costa los cautivos; y ora arrebatan la madre para atraer al hijo, y ora al hijo para aprisionar á la desventurada madre. Cuando la caza ha sido afortunada, ó han logrado arrancar á sus familias con sus viles arterías las inocentes y desgraciadas víctimas de su rapacidad, las atan á una misma cadena, y les sujetan el cuello con una horquilla que, por lo largo y lo pesado de su mango, les imposibilita echar á correr. Estas cuadrillas, semejantes á las cadenas de galeotes, van llegando de dos y hasta trescientas leguas del interior para los negociantes de carne humana que las estan aguardando; estos desgraciados atraviesan espantosos desiertos, llevando en hombros el agua, la harina y las semillas ó raices que les sirven de alimento (2).

(1) Cap. Lyon, *A narrative travel in northern Africa*, Lond., 1821, en 4.^o, páj. 255.

(2) Por espacio de mucho tiempo hizose un gran tráfico de esclavos de los que se conducian á las costas de doscientas cincuenta á trescientas leguas del interior de Africa. Para esto es preciso atravesar dilatadissimos desiertos; y aquellos infelices llegan á su destino, estenuados de cansancio, hambre y sed, y mermados en mas de la mitad. Estráense anualmente de Mozambique de 15 á 16 mil esclavos.

Los mas estimados por los tratantes son en Mozambique los

Llegado que han á la costa, vense estos infelices hacinados por cuadrillas ó cadenas en los buques negreros, y yacen aherrojados en la bodega en tan estrecho espacio, que les es de todo punto imposible volver el cuerpo al uno y otro lado sin incomodarse

Maqueses, que, como no tienen que hacer mas que un viaje de treinta leguas, son mas alegres, pero mas fementidos y traviesos que los otros negros, en términos de alzarse con frecuencia contra la tripulacion de los buques negreros. Llevan sobre las sienes una señal de figura oval, otra mas pequeña entre los ojos, y líneas festoneadas en las espaldas.

Los Monjavas, que son los negros mas comunes en Mozambique, se estampan estrellas por el cuerpo y en los carrillos, y barras horizontales bajo las sienes; estos negros son de índole apacible y melancólica; cobran cariño al amo que no los maltrata, y son mas airosos que los Maqueses, pero menos robustos. Como para llegar á Mozambique tienen que hacer un viaje de 250 leguas, aparecen ya estenuados, y mueren muchos en la travesía. Son en extremo aficionados á la música.

Los Maravis tienen las mismas costumbres que los anteriores, pero no son tan bien conformados, y su estatura es jeneralmente mas baja; escúlpense en el pecho y las espaldas barras transversales; comen la carne de perro, gato, rata, etc.

Los Jambanes, que son bien complexionados, son tan jaques y perversos como los Maqueses. Su casta es harto conocida por una línea punteada que desde lo alto de la frente baja hasta la punta de la nariz.

Los Sofalas (de Sofala su pais) se parecen á los Jambanes, y tienen casi la misma índole; odian y menosprecian á los Monjavas y Maravis, que no osan acercárseles. Las mujeres de esta casta son reputadas las mas bellas, pero se horadan el medio del labio superior y los extremos del inferior; uso que es muy comun entre los esclavos de Mozambique. Los Sofalas se entallan unas líneas curvas que bajan desde la frente hasta las sienes, y varios puntos en los carrillos y diversas partes del cuerpo.

mutuamente. No ocupan verdaderamente mayor espacio del que deberán henchir en el sepulcro, y no respiran mas aire que el absolutamente necesario para conservar su dolorosa existencia. Agólpense hasta mil y quinientos de estos infelices en una sola embarcacion estrecha. Figurémonos por breve instante el denso y hediondo vapor de la traspiracion que forzosamente han de exhalar tantos cuerpos hacinados en el ambiente ponzoñoso y pestilente de aquellos pañoles, especialmente durante la noche, y cuando cierran las escotillas! Así es que aquellos infelices claman por todos lados que se ahogan; las mujeres desfallecen una tras otra, y cada dia sacan nuevos cadáveres de aquella bodega, donde apenas se respira, y el terror no conoce mas tregua que la muerte.

Distribúyenles con sobrada escasez habichuelas, batatas, arroz y agua; pronto se ven acometidos los mas de perniciosa disenteria; y para mayor desgracia, cada vez que han de ir al lugar escusado (1), es

Los Macondes, que son de bella figura y muy despejados, tienen las mismas costumbres que los Sofalas, y se entallan en los carrillos una línea punteada desde el ángulo del ojo hasta la sien.

El idioma de los Maqueses es áspero; el de los Monjavas dulce y acentuado.

Estráense además muchos esclavos del norte de Africa por el Fezan y el Bornú; los tratantes los traen en la mayor estenuacion y cual esqueletos, de resultas de las horribles privaciones que padecen al atravesar los desiertos con escasos víveres. Cap. Lyon, *A narrative travel*, etc. páj. 120 y 250.

(1) La disenteria pútrida es la atroz enfermedad que acaba son tantos negros en las traverías.